

## SUPLEMENTO

---

BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

---

Director: EMILIO GOUIRAN

Año I.

Marzo - Abril de 1935

Número 5.

---

### Para un Orden Católico

---

“Le Vie Intellectuelle” del 25 de enero de 1935 publica el texto de la conferencia que dió Jacques Maritain en el Congreso Tomista de Poznan (28 al 30 de agosto de 1934) bajo este título: “El ideal histórico de una nueva cristiandad”. Queremos hacer de esta conferencia un análisis tan impersonal como sea posible, para quienes se interesen, cualquiera que sean sus posiciones espirituales, a la angustia del tiempo nuestro.

Maritain no quiere proponernos bases para un ideal histórico abstracto, como lo hicieron Tomás More, Fenelón, Saint-Simón, Fourier y el Socialismo en sus comienzos. Quiere indicarnos “en una línea determinada un ideal histórico concreto”, es decir, *una esencia realizable relativa a un clima histórico dado*. Además cuando habla de una “cristiandad nueva” es para indicar que mientras la verdad católica es única “pueden dentro de ella misma existir civilizaciones cristianas, cristiandades diversas”.

## CONCEPCION GENERAL DE UN ORDEN TEMPORAL CRISTIANO. —

Es necesario ante todo tener una concepción general de un orden temporal cristiano. Maritain distingue tres caracteres típicos:

- es comunitario
- es personalista
- es un momento.

1º). La concepción misma de sociedad implica que ella sea comunitaria, que haya en ella un bien común diferente de la suma de los intereses individuales, y superior al bien individual. Pero este bien común no puede ser el todo, no es más que un intermediario, para permitir a la persona llegar a sus fines suprarrenales.

2º). Desde luego, la noción de sociedad contiene a la vez la de personalismo. “La sociedad política no tiene por oficio el de llevar a la persona humana hasta su perfección espiritual y su libertad entera de autonomía”. (Maritain. *Du régime temporel et de la liberté*. ch. 1). “Sin embargo, en razón misma del fin terrestre que la especifica, la sociedad política está destinada esencialmente al desarrollo de condiciones de medio que llevan de tal manera la multitud a un grado de vida material, intelectual y moral conveniente al bien y a la paz del conjunto, que cada persona se encuentra en ella ayudada positivamente en la conquista progresiva de su vida entera de persona y de su libertad espiritual”. Es que la persona humana aunque parte de la comunidad escapa de esta comunidad por lo que tiene en sí de llamada hacia lo sobrenatural, “quoelibet persona singularis comparatur ad totam communitatem sicut pars ad totum” (IIª. Hae 9.64, a.2) y “Homo non ordinatur ad communitatem politicam secundum setotum et secundum omnia sua” (Iª. II ae q—21—a.3).

3º). Por esto mismo se notará que la sociedad para el hombre no es más que un tránsito. Se llega así a una concepción que Maritain llama “peregrinale” de la Ciudad.

## ESTA CONCEPCION DE UN ORDEN TEMPORAL CRISTIANO ES UNA CONCEPCION ANALOGICA. —

Esta concepción fué la del medio evo. “Pero la cristiandad medioeval no ha sido más que una de sus realizaciones posibles”. No po-

demos hoy aceptarla más que analógicamente. “La diversidad de las ciudades, escribe Santo Tomás en su comentario sobre lo Político, (L. VII. lect. 6, y II<sup>a</sup>. IIae 61,2) proviene de la diversidad de los fines, o de maneras diferentes de esforzarse hacia un mismo fin. Por el hecho de que eligen fines diferentes o maneras diferentes de esforzarse hacia un mismo fin, los hombres constituyen ideas comunes diversas, y por consiguiente ciudades diversas, diversas vitas faciunt, et per consequens diversas republicas”. “No hay que creer que con el tiempo los mismos principios no puedan aplicarse, pero sería deplorable creer que “la manera con la cual los principios cristianos se proporcionan a las condiciones de cada época y se realizan en el tiempo no deben tampoco variar”.

Luego, el problema se plantea así: ¿si una cristiandad nueva aunque encarnando los mismos principios (analógicos) puede ser concebida como la cristiandad del medioevo?

A esto se debe contestar: no. *La historia es “irreversible”* y la fisonomía de las épocas diversas es más diferente de lo que uno pueda pensar.

Veamos pues, con Maritain, cuál fué el ideal histórico de la Edad Media y luego determinaremos con él también “la imagen prospectiva de una cristiandad nueva”.

#### IDEAL HISTORICO DE LA EDAD MEDIA. —

Este ideal, de una manera general puede decirse que era gobernado por dos dominantes.

1º). “La idea o el mito (en el sentido dado por Sorel a esta palabra) de la fuerza al servicio de Dios”.

2º). “El hecho constante que la civilización temporal ella misma era de cierto modo una función de lo sagrado, e implicaba imperiosamente la idea de religión”.

El mito (en el sentido soreliano de imagen que orienta y hace levantar una civilización) del Sacro Romano Imperio a pesar de que haya sido más o menos realizado en la Edad Media, hay que reconocer que la Edad Media ha perecido por él. Hoy es un ideal caduco, no por ser malo sino por ser cosa terminada. Conviene desembarazar de él nuestra imaginación. Veamos en efecto, como se caracteriza este mito:

1°). Fué una marcha hacia la unidad orgánica. Se quería centrar la unidad de la ciudad temporal lo más alto que fuera posible en la vida de la persona, fundándola sobre la unidad espiritual: el Papa y el Emperador.

2°). La civilización temporal es función de lo sagrado. Lo temporal tenía acerca de lo espiritual un oficio ministerial, v. g. la noción y la función del brazo secular, los reyes llamados: obispos de afuera, los cruzados, etc.

3°). Empleo de los medios temporales y políticos en vista del bien espiritual de los hombres.

4°). “Heterogeneía” de la base de las relaciones de autoridad.

Las funciones de autoridad estaban fundadas sobre una “cierta disparidad, semejante a una disparidad de esencia entre quien dirige y quien está dirigido”.

5°). La obra es común: el hombre bautizado debe realizar en la tierra una obra divina.

#### LA RUINA DEL IDEAL HISTORICO DE LA CRISTIANDAD MEDIOEVAL.

Después del Renacimiento, de la Reforma y de la Contra Reforma, se puede afirmar que la ruina del mito del Sacro Romano Imperio es un hecho. “Por adicto que uno sea al ideal de la cristiandad medioeval, hay que reconocer su ruina”. De todos modos, es regla general, que una *experiencia trop faite* no puede ser repetida. Por el hecho mismo que el hombre haya vivido y vivido a fondo cierta forma de vida, experimentado, también a fondo, los bienes y los males que la persecución de un determinado ideal histórico ha hecho pasar a su carne, todo esto está terminado, es imposible volver a ello. He aquí una ley de lo temporal como tal, de lo histórico; solamente a ella escapan las cosas del orden supra-histórico y supra-temporal, las cosas de la vida eterna; la Iglesia no muere, las civilizaciones mueren.

#### EL IDEAL HISTORICO DE UNA NUEVA CRISTIANDAD. —

La concepción medioeval era una concepción “sacrale”, cristiana de lo temporal. La del porvenir ha de ser “profano cristiana de lo temporal”, un “humanismo integral”. Maritain determina cinco características principales de esta concepción nueva:

1º). Del punto de vista político y social como del punto de vista religioso la estructura de esta nueva cristiandad sería pluralista. En la encíclica cuadragésimo anno. Su Santidad Pío XI, dice: “sería cometer una injusticia, al mismo tiempo que turbar de una manera muy perjudicial al orden social, el retirar a las agrupaciones de orden inferior, para confiar a una colectividad más vasta y de rango más elevado, las funciones que pueden cumplir ellas mismas” “En lo que concierne a lo espiritual, el asunto es más delicado. Ciertamente no hay más que una Verdad, pero, ¿no escribe Santo Tomás: *ritus infidelium sunt tolerandi?* (2a 2ae. 10.11). El legislador no puede obrar como el filósofo. El legislador “debe tender al bien común, y a la paz de un determinado pueblo”. En la ciudad del porvenir “la ciudad de la nueva cristiandad no sería más que una unidad de orientación. “Esta solución vuelve la unidad de la comunidad temporal a lo que esencialmente y por naturaleza: una simple unidad de amistad”. Pertenece a los cristianos, sobre esta base, el hacer prevalecer una orientación cristiana. “Nada más vano que buscar de unir a los hombres sobre un “mínimum” filosófico. Por muy pequeño, por muy modesto, por muy tímido que se haga este mínimo, dará siempre lugar a contestaciones y a divisiones. Y esta búsqueda de un común denominador para convicciones contrastantes, no puede ser más que una corrida hacia la mediocridad y la cobardía intelectuales, debilitando los espíritus y traicionando los derechos de la verdad. Pero entonces es necesario renunciar a buscar en una profesión de fe común, la fuente y el principio de la unidad del cuerpo social”.

2º). León XIII declara que la autoridad del Estado es suprema en su orden. La Edad Media había hecho a menudo de esta autoridad una simple función ministerial, instrumento respecto de lo espiritual. Pero por una evolución normal que empieza en la Edad Media (ver a Georges Lagarde. *La naissance de l'esprit laïque au déclin du Moyen Age*. I. Bilan du XIII.s.; II — Marsile de Padoue) ed. Beatrice 1934), poco a poco el Estado se ha libertado de este carácter de instrumento para ponerse en relación de autonomía con lo espiritual. “Y esto mismo es una ganancia histórica que una nueva cristiandad debería mantener”. El Estado no puede ser más un *medio* respecto a lo espiritual, sino un fin intermediario.

3°). Al mismo tiempo, que una nueva cristiandad caracterizarse por una autonomía del orden temporal en el sentido indicado, habría que admitir en él una exterritorialidad de la persona respecto a los medios temporales y políticos. No se trata aquí de la libertad de elección para el individuo, la cual no es más que el principio de la libertad, pero de la libertad de autonomía, la cual para las personas se confunde con la perfección espiritual. Ciertamente, si esta aceptación de la autonomía de la persona en lo que concierne la unidad espiritual, la facilidad espiritual, revela el nivel medio de la sociedad, por otra parte levanta el valor de la persona que vuelve a ser libre de lo social - terrestre y es considerada principalmente como espíritu "capaz de ser instruída desde adentro por el autor del universo". (Maritain, *Du regime temporel et de la liberté*, pág. 80 y 81). Alberto Magno en el prólogo del Apocalipsis y en el comentario sobre San Lucas, y Santo Tomás en el *Quodlibet XII — a — 19. ad. 2*, reconocen los dos esta diversidad en la evolución de la cristiandad. Precisamos: "El Estado Laico Cristiano" estará tan lejos del ideal liberal como del ideal medioeval. A diferencia de la ley divina que es llamada inmaculada, *l'ex Domini immaculata*, ya que no permite ningún pecado, y que está ordenada a un bien común: la vida divina ella misma, la ley humana no puede, explica Santo Tomás, defender y castigar toda especie de mal; que estando ordenada *al bien común temporal*, es natural que proporcione su manera de arreglar y de medir, de prohibir y de castigar, a los tipos específicamente diversos, por medio de los cuales el bien común temporal, como la ciudad ella misma y la civilización se realiza analógicamente. *Diversa enim diversis mensuris mensuratur (Ia II ae q. 9. a. 8.2). Distinguntur leyes humanae secundum diversa regimina civitatum) IIa. IIe. q. 61. art. 2)*.

4°). En la nueva cristiandad sería necesario fundar la autoridad no sobre una gerarquía autoritaria sino sobre la condición común de hombres destinados al trabajo. En el orden político la autoridad estaría admitida como teniendo su fuente en Dios, sin revestir empero un carácter sagrado. La autoridad constituída contiene la autoridad en virtud de un consentimiento, "de una determinación vital de la multitud". El jefe es "solamente un compañero que tiene derecho de mandar a los otros". En el orden económico

habría que considerar a los hombres como *colaboradores*. “Si al fin y al cabo la división actual en clases debe ser superada, esta sociedad sin burguesía y sin proletariado no sería, por lo tanto una sociedad sin estructura interna y sin diferenciaciones y desigualdades orgánicas. Pero la gerarquía de las funciones en ella no estaría ya ligada a categorías hereditarias fijadas como antaño por la sangre (lo que en el principio, sin embargo, constituía una solución sana), ni como hoy por el dinero (lo que constituye una solución malsana). Es en una verdadera aristocracia del trabajo (en toda la amplitud y la variedad cualitativa de esta palabra) a la que un régimen temporal cristiano debería tender.

5º). “Por fin quinto y último carácter: en lo concerniente a la obra común que cumplir con la ciudad, digamos que para una civilización cristiana que no puede ya ser ingenua, la obra común no aparecería más como una obra divina a realizar en la tierra por el hombre sino más bien, como una obra humana a realizar en la tierra por el pasaje de algo divino, que es el amor, en los medios humanos y en el trabajo humano mismo. Así lo que sería por una civilización tal el principio dinámico de la vida común y de la obra común, no sería la idea medioeval de un imperio de Dios a edificar en la tierra, y menos aún el mito de la Clase, de la Raza, de la Nación o el Estado. Digamos que sería la idea no estoica ni kantiana, sino evangélica de la dignidad de la persona humana y de su vocación espiritual, y del amor fraternal que le es debido”. Es exacto que para realizar este ideal se necesiten precauciones, a veces disciplinas severas, pero que no se tenga respecto a esta idea de amistad fraternal una actitud de desconfianza o de desprecio. Tal es el ideal de una cristiandad nueva “a nuestro parecer”, agrega Maritain. Se trata de purificar “las verdades hacia las cuales la edad moderna se ha esforzado en el orden cultural”. Se trata de adoptar la actitud de Santo Tomás quien ha podido sin menospreciar ninguna, salvar las verdades hacia las cuales se esforzaba el pensamiento pagano.

¿Es posible tal ideal? Maritain lo cree y piensa que muchos indicios no permiten el pesimismo a este respecto. A su parecer la realización de tal ideal ha de hacerse en dos tiempos:

“Una liquidación general de la historia moderna que puede creerse inevitable” y luego un advenimiento de este ideal, advenimiento para siglos, quizás, que correspondería a la tercera edad de la cristiandad de la cual habla Santo Tomás en el comentario sobre el Cántico. (c. VI ed. sig. la autenticidad de este comentario está contestada hoy).

Los cristianos pueden fracasar y por mucho tiempo, pero no hay que olvidar que “al final el más paciente es el que vence”

EMILIO GOIRAN.

Córdoba, mayo de 1935.